

Encuentros

Autor: Juan TOMÁS FRUTOS

Categoría: Reflexiones

Publicado el: 30/06/2013

La vida tiene un algo de inesperado, por mucho que queramos calcularla, y entiendo que es ahí donde reside su gran virtud. Aunque las apuestas sean escasas, de vez en cuando nos regala unos instantes que pueden justificar años de espera o de esperanza respecto de situaciones que seguramente ni siquiera concebimos. El porvenir es generoso si lo afrontamos con optimismo.

Hablamos de suerte, de destino, de ocasiones más o menos logradas, de oportunidades que aprovechamos o no, de momentos, efímeros, cortos, irrepetibles, inefables, contados desde el corazón, que es como se recuerdan y supongo que por ello valen tanto la pena. Nuestro entorno alberga fe en lo humano, en que podemos experimentar la jovialidad, por esquiva que ésta quiera ser.

Uno de mis maestros suele decir que estamos predispuestos para esos instantes a los que me refiero a lo largo y ancho de toda nuestra vida, y que, por supuesto, llegan cuando deben. Lo importante es que no nos impacientemos y que estemos listos para esas opciones de dicha, de aprendizaje, que todos podemos ir teniendo en el itinerario cotidiano.

Para ser eternos hemos de ser felices. Aunque parezca una contradicción, para lograr la alegría se ha de trabajar, nos hemos de esforzar, de mover, pero no hemos de perseguirla con la locura que nos distancia de la misma. El trecho suficiente respecto de lo anhelado es casi una garantía de éxito, que, por cierto, para consolidarlo, siempre es bueno que sea anónimo y sencillo, valorado, fundamentalmente, desde los más cercanos.

Es un hecho que a menudo no percibimos los colores y los aromas de la vida, lo cual quiere decir que no la advertimos como deberíamos. Los matices se contemplan desde la serenidad poco compleja, desde la utilidad de aquello que brilla porque, entre otras cosas, no desaprovechamos lo que nos proporciona. El corazón debe estar a la escucha para que demos con lo que nos va regalando la existencia.

Resaltemos que el hecho de estar vivos, de tener opciones para elegir, de contar con gentes que

nos quieren, de poder trabajar en lo que nos gusta, es un milagro. Por eso es tan importante que reflexionemos al respecto con el fin de valorar lo que tenemos y para que nos entreguemos por aquellos que no albergan una despensa tan nutriente como la nuestra.

Los encuentros que nos llevan a constatar esta circunstancia son también extraordinariamente ricos. Hemos de configurarlos, pues, en una operación de rescate y de permanencia para que su aparición y beneficio compartido en el tiempo sean ese tesoro que nos justifica en la dimensión terrenal.

Confianza

¿Qué vale una mirada de amor, una palabra amiga, un hecho de apoyo, una contribución en lo esencial, una suma que nos aparte del hastío, del cansancio y de la pena? Vale todo, si viene cuando más lo necesitamos. Nos salvan, esos momentos, de las garras de la frustración, de la apatía, del fracaso, y, gracias a esa urgente, rápida y eficaz salubridad existencial, aparece lo demás. Si nos hubiéramos quedado en el camino, si hubiéramos tomado otros derroteros, nada habría sido igual. Es bueno, yo diría que necesario, que lo reconozcamos.

El discurrir humano está constituido por diversos avatares y eventos, por vivencias, por visiones espirituales y físicas, por improntas y tiempos que exploran en nuestras almas y nos regalan segundos, minutos, horas irrepetibles. Con entusiasmo, como afirmaría el poeta Emerson, todo es posible. En esos momentos que nos brindan encuentros solidarios, de respeto, de admiración, de docencia y de amor, sabemos que estamos salvados. Por eso son tan importantes, y por eso, asimismo, es tan decisivo que tengamos confianza en ellos.

Juan TOMÁS FRUTOS.

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [Juan TOMÁS FRUTOS](#)

Más relatos de la categoría: [Reflexiones](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)